

Estudios Sociales
Año XXVII, Número 95
Enero-Diciembre, 1994

LA VISITA DEL P. CHARLEVOIX A LA ISLA DE SANTO DOMINGO (1722)

José Luis Sáez, S.J.*

A propósito de la edición castellana de la *Historia de la Isla Española o de Santo Domingo* (1977), se hizo énfasis en que su autor nunca había estado en la isla, y que solamente se había apoyado en los apuntes que le enviaba a Francia el párroco de Le Dondón, Jean-Baptiste Le Pers. Además, como la "advertencia" (pp. XI-XV) que encabeza su obra no alude a visita alguna a la isla, nos adelantamos a repetir una y otra vez que, como otros muchos casos, el P. Charlevoix era uno de esos autores que escribieron de una realidad fascinante pero desconocida y, prescindiendo de su hábil manejo de la fantasía histórica, el futuro los convirtió en verdaderas autoridades.

Sin embargo, a través de otros escritos suyos, en especial su *Diario de un Viaje* (1720-1723), sabemos que sí estuvo en la isla, aunque sólo fuese durante dos semanas, de regreso de un viaje al Canadá, y antes de decidirse a escribir su famosa obra, con el patrocinio del Conde de Maurepas, ministro de Luis XV.

El P. Pierre François-Xavier de Charlevoix nació el 25 de octubre de 1682, en Saint-Quintin (Aisne, Francia) y, antes de cumplir los dieciseis años, una vez terminados sus estudios en la

* Academia de Ciencias de la República Dominicana.

misma ciudad, ingresó en el noviciado de París de la Compañía de Jesús, el 15 de septiembre de 1698. Estudió filosofía en el Colegio Louis-le-Grand (1702-1705), y allí mismo iniciaría los de teología cuatro años después (1709-1712), siendo ordenado sacerdote en París en 1712. Hizo la profesión solemne en Orléans (Loire, Francia), el 2 de febrero de 1716, y a los setenta y ocho años de edad (1º febrero 1761), falleció en el famoso Colegio de La Flèche (Sarthe, Francia).

De su época de magisterio en el colegio de Quebec (Canada), donde enseñó gramática (1705-1709), le quedó un vivo interés por las misiones jesuíticas, especialmente la del Canada o Nouvelle-France. Por eso, su primer trabajo publicado fue una revisión y ampliación de una *Historia del Japón* (1715), escrita en 1689 por su hermano en religión, el P. Jean Crasset. Poco después de su ordenación, fue destinado al Colegio Louis-le-Grand (París), donde se dedicaría a escribir y enseñar humanidades durante cinco años (1714-1719), contando entre sus alumnos a Jean Baptiste Arouet de Voltaire (1694-1778), que recordará años más tarde a su profesor y prefecto de disciplina del internado como un buen conversador.¹

El regente Felipe de Orléans (1715-1723), le encomendaría en 1719 un estudio sobre la historia de los límites del Canada o la Acadia, cedida a Inglaterra cinco años antes por el Tratado de Utrecht, y al año siguiente le encargaría también la búsqueda de un paso al océano Pacífico a través de Canada.² Con ese fin, se embarcó en La Rochelle a principios de Julio de 1720 y llegó a

-
1. Voltaire había ingresado como interno en el colegio jesuita en 1704, cuando tenía diez años de edad. Cfr. A. Pierron, *Voltaire et ses maîtres* (Paris, 1866); J.M. Sommerville, "Voltaire and the Society", *Woodstock Letters* 79 (1950), 35-54; R. Schiltz, "Voltaire et Louis le Grand", in *Louis le Grand. 1563-1963* (Paris, 1963), 83-98.
 2. Como hace constar John F. Bannon, el presupuesto de la expedición, compuesta de cincuenta hombres, ascendía a 5,000 francos. Como la corona atravesaba entonces una época de crisis, se pensó que la mejor solución era enviar un solo sacerdote que, con el pretexto de visitar las misiones de la Nouvelle-France, desde el río San Lorenzo a los grandes lagos y hasta el golfo de México, recogiese toda la información posible, libre de sospechas y a un costo mucho más reducido. Cfr. J.F. Bannon, S.J., "Pierre Francois-Xavier de Charlevoix, S.J.", in J.G. Shea (ed.), *History and General Description of New France*, I (Chicago, 1962), 11.

LA VISITA DEL P. CHARLEVOIX A LA ISLA DE SANTO DOMINGO

Québec el 22 de Septiembre del mismo año. Casi un año después, se adentraba en Illinois, bordeaba el lago Michigan y, viajando hacia el Sur, se adentraba en Louisiana, llegando a New Orleans el 10 de enero de 1722. Sus observaciones y notas, la mayor parte en forma de cartas, a la señora Duquesa de Lesdiguières, forman el denominado **Diario de un Viaje (1720-1722)**, que él mismo incorporó al tomo III de la **Histoire de la Nouvelle France (1744)**.

Durante el largo viaje de regreso a Francia,-- problemas de salud le obligarían a embarcarse en Biloxi a bordo de la **Bellona** el 30 de Junio de 1722--, se detuvo brevemente en La Habana (23 de Julio), tan sólo para abastecerse de agua y provisiones. Con ese motivo y como él mismo relata, visitó al Capitán General Gregorio Guazo Calderón (1718-1724), y luego saludó al P. José de Castro Cid, S.J., Rector del Colegio San José. Aunque en los puertos españoles no se permitía la estadía de naves procedentes de Louisiana, al día siguiente probaron suerte en el de Matanzas, con el mismo resultado que en el anterior. Enderezó luego la nave su rumbo hasta encontrarse frente a las costas de La Florida (27-29 Julio), y después de bordear las Bahamas, avistaron la costa norte de Haití y, en la tarde del 1º de Septiembre, atracaban en el muelle de Cap François.

Después de una corta visita a sus compañeros misioneros de Saint-Domingue (1-21 septiembre 1722), regresó a Francia el 24 de diciembre de 1722, siendo enseguida destinado a la redacción del prestigioso **Journal de Trévoux**, revista literaria y científica de los jesuitas franceses, fundada en 1701 por Jacques Philippe Lallemant y Michel Le Tellier.³

3. El **Journal de Trévoux (1701-1762)**, establecido por primera vez en Trévoux (Ain), se debió al patrocinio de Louis-Auguste de Bourbon, Duque de Maine (1670-1736), hijo natural de Louis XIV. Aunque se inició como una especie de revista bibliográfica y de crítica literaria, se convertiría en la respuesta jesuita a los filósofos de la ilustración, aunque pudo ser el único "puente" entre unos y otros. Cfr. A. Desautels, **Les Mémoires de Trévoux et le mouvement des idées au XVIIe siècle** (Roma, 1956), vi-xvi; W. V. Bangert, **Historia de la Compañía de Jesús**, trad. esp. (Santander, 1981), 370-373.

Por razones no bien explicadas, a los dos años interrumpe su trabajo y viaja a Roma, en donde permanecería tres años (1725-1728), aprovechando la oportunidad para consultar archivos y bibliotecas, además de preparar una traducción al italiano de su biografía de Sor Marie de l'Incarnation (1724). A su regreso a París en 1728, los ya mencionados apuntes de viaje, y la amplia documentación recogida de los archivos de la Marina Francesa, le suministrarían los materiales básicos para embarcarse en la redacción de los seis volúmenes de su importante *Histoire et Description de la Nouvelle-France* y el *Journal Historique*, ambos editados en París en 1744.

Con las notas suministradas por el P. Jean-Baptiste Le Pers en Haití, --probablemente a propósito de la visita de Charlevoix a Cap François--, publicaría los dos volúmenes de la conocida *Histoire de l'Isle Espagnole* (1731), su tercera obra, todavía de consulta obligada para los historiadores del Caribe. Le Pers, que no logró ver publicado su trabajo en vida, se quejaría de las alteraciones que Charlevoix había hecho a su manuscrito.⁴ No sabemos si siguieron carteándose los dos jesuitas, pero aún se conserva un *Mémoire pour répondre au P. Le Pers*, que sería la respuesta a las diecinueve cartas enviadas por éste durante un período de cuatro años (1727-1731).⁵

En 1742 fue designado Procurador de Misiones de la Nouvelle-France y Louisiana, encargándose además de las Ursulinas de Louisiana. Como es fácil de entender, esa actividad podría ser hasta una distracción para un escritor, pero las preocupaciones que trae consigo también podrían entorpecer su labor. Así lo expresa en una

-
4. Parte de las imprecisiones y errores cometidos por Charlevoix están contenidos en "Avertissement de l'Editeur", que añadió Le Pers a su manuscrito completo. Cfr. "Histoire civile, morale et naturelle de l'Isle de St. Domingue", BAGN IX:46-47 (Mayo-Agosto 1946), 108-121.
 5. Según Sommervogel, las diecinueve cartas de Le Pers y la respuesta de Charlevoix se conservan en la Biblioteca de l'Ecole Ste. Genevieve (París), n. 120. Cfr. *op. cit.* (1891), 1075-1078.

LA VISITA DEL P. CHARLEVOIX A LA ISLA DE SANTO DOMINGO

de sus cartas: "Ordinariamente, este trabajo de procurador debería ser una suave y necesaria distracción en mi labor literaria. Pero la situación se vuelve angustiosa cuando tenemos una deuda de 40,000 francos, y hay que pensar antes de gastar cinco centimos en lo estrictamente necesario, que nuestros ingresos ordinarios apenas cubren."⁶

A pesar de su nueva carga de trabajo, encontró tiempo para hacer una reedición de la *Historia del Japón* (1754), y escribir una larga *Historia del Paraguay* (1756), que aún conserva su utilidad. Se completaba así prácticamente la *Historia del Nuevo Mundo* que él mismo había diseñado y anunciado en las páginas del prestigioso *Journal de Trévoux* en 1735.

A su muerte, el 1º de febrero de 1761 en el Colegio de la Flèche, fue reconocido como "el único e incontestable historiador del Nuevo Mundo". Rochemonteix le llamaría el "Herodoto de las misiones de la Compañía de Jesús", y otro escritor viajero como François-René de Châteaubriand (1768-1848), no ocultaría que se inspiró en sus escritos.

Obras del P. Charlevoix:

Histoire de l'établissement, des progrès et de la décadence du Christianisme dans l'empire du Japon, 3 vols. (Rouen, 1715).

La Vie de la Mère Marie de l'Incarnation, Institutrice et première Supérieure des Ursulines de la Nouvelle-France (Paris, 1724).

Histoire de l'Isle Espagnole ou de Saint-Domingue, 2 vols. (Paris, 1730-1731); 2ª ed. (Amsterdam, 1733); trad esp. *Historia de la Isla Española o de Santo Domingo*, 2 vols. (Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1977).

"Projet d'un Corps d'Histoires du Nouveau Monde par le Père de Charlevoix de la Compagnie de Jésus", *Mémoires de Trévoux*, I (1735), 160-171.

6. Carta de Charlevoix al Cardenal André-Hercule de Fleury (1653-1743), ministro de Louis XV (Paris, 24 Julio 1742). Cfr. Archives du Ministère des Affaires Etrangères. *Mémoires et Documents. Amérique*, 8, ff. 234v-235v; cit. O'Neill (ed), op. cit., xxi-xxii.

Histoire et Description de Japon (Paris, 1736).

Histoire et Description de la Nouvelle-France avec le Journal Historique d'un voyage fait par ordre du Roi dans l'Amérique Septentrionale, 6 vols. (Paris, 1744); trad. ingl. John G. Shea (ed.). *History and Description of New France*, 6 vols. (Chicago, 1962).

Histoire du Paraguay, 3 vols. (Paris, 1756).

Kellogg, Louise P., (ed.). *Journal of a Voyage to North America*, 2 vols. (Chicago, 1923).

Bibliografía:

Berthiaume, Pierre. "Le tremblement de terre de 1663: Les convulsions du verbe ou la mystification du logos chez Charlevoix", *Revue d'histoire de l'Amérique française*, 36 (1982-1983), 375-387.

Bideaux, Michel. "Charlevoix et l'historiographie littéraire de la Nouvelle-France", in *Canada ieri e oggi*, I (Fasano, 1986), 83-101.

Campeau, Lucien. *Les commencements du Collège de Québec. 1626-1670* (Montréal, 1972).

Clère, Jules. *Histoire de l'école de la Flèche* (La Flèche, 1853), 159-160.

Desautels, Alfred. *Les "Mémoires de Trévoux" et le mouvement des idées au XVIIIe siècle. 1701-1734* (Roma: IHSI, 1956).

Dumas, Gustave. *Histoire du Journal de Trévoux. Mémoires pour servir à l'histoire des sciences et des arts* (Paris, 1936).

Dupond-Ferrier, Gustave. *Du Collège de Clermont au Lycée Louis-le-Grand. 1563-1920*, III (Paris, 1925), 83-98.

Margry, Pierre (ed.). *Mémoires et Documents pour servir à l'histoire des origines françaises des pays d'outre-mer*, VI (Paris, 1888).

Nouvelle Biographie Générale, IX (Paris, 1855), 939.

O'Neill, Charles E. (ed.). *Charlevoix's Louisiana: Selections from the "History" and the "Journal"* (Baton Rouge, 1977).

LA VISITA DEL P. CHARLEVOIX A LA ISLA DE SANTO DOMINGO

- Pierron, Alexis. **Voltaire et ses maîtres** (Paris, 1866).
- Pouliot, Léon. **Charlevoix (1682-1761). Textes Choisis** (Otawa, 1959).
- Rochemonteix, Camille de. **Les Jésuites et la Nouvelle France au XVIIe Siècle**, 3 vols. (Paris, 1895-1896).
- Schitz, Raymond. "Voltaire et Louis le Grand", in **Louis le Grand. 1563-1963** (Paris, 1963), 83-98.
- Sommerville, J.M., "Voltaire and the Society", **Woodstock Letters**, 79 (1950), 35-54.
- Sommervogel, C. **Bibliothèque de la Compagnie de Jésus**, II (Bruxelles, 1891), 1075-1078.

Documento**Del Diario de Viajes del P. Pierre François de Charlevoix (Rouen, 5 Enero 1723)**

Saliendo del golfo de La Florida, la ruta directa hacia Santo Domingo debería ser hacia el Sureste, pero los vientos que soplan casi constantemente del Este, impiden gobernar la nave con el timón. Es preciso subir hasta las Bermudas, como cosa más conveniente, para estar seguro de la longitud. Por esta razón, los barcos se ven obligados a veces a dirigirse al Norte hasta el banco de arena de Terranova, y asegurarse así de moverse hacia el Este para evitar esas rocas que están al Norte de Santo Domingo.

Este gran rodeo, sin embargo, no se hace siempre para ir del golfo de México a esta isla. Cuando se descubrió el Nuevo Mundo, después de costear la parte norte de Cuba hasta la punta Itaque (i.e. Maisí), su extremo Este, a unas catorce millas de Matanzas, enfilaron a la derecha, dejando a la izquierda las Lucayas, de las cuales Bahama es la principal. Esto es lo que llaman el viejo estrecho de Bahama, donde hay profundidad para barcos grandes, pero está tan plagada de rocas y bajos, que hoy sólo se usa para pequeñas embarcaciones.

Una vez alcanzados los 30.5 grados de latitud, nuestros pilotos avanzaron lo más posible al Este para girar luego hacia el Sur, sin temor de caer en uno de esos bajíos que mencioné. Por tanto, enfilamos resueltamente al Sur, y en pocos días, logramos navegar suavemente en un mar tranquilo, empujados por el viento. El 27 de agosto, el centinela gritó desde el palo mayor "Tierra", y todo el mundo se alegró, aunque no duró mucho la alegría, porque cuando bajó y le preguntaron si era tierra alta, respondió que era muy bajita. Por tanto, no podía ser otra que una de las Islas Caicos o Turcas.

Tuvimos suerte de ver las islas durante el día, porque si hubiésemos topado con ellas de noche, sin duda que hubiéramos sufrido un accidente, y muchos se hubieran perdido. Porque estas islas no tienen bancos de arena, y la mayor parte están rodeadas de arrecifes que salen de la costa hacia afuera, y entre ellos hay como pequeños canales sin profundidad suficiente ni para una chalupa. Además, son tan bajas que no se ven de noche, hasta que uno no está prácticamente encima de ellas.

Sin embargo, haber descubierto a tiempo el peligro, no nos salvo de él. La tierra que teníamos enfrente era una bella isla, que supusimos tenía que ser Grand Caicos, y por tanto debíamos estar a cuarenta o cincuenta leguas demasiado al Oeste.

Cap François, en la Isla de Santo Domingo, es el puerto francés de mayor movimiento comercial de América. En realidad, no es más que una bahía de menos de una milla de largo, cuya entrada es muy ancha, pero al estar llena de arrecifes, las embarcaciones no pueden penetrar, a no ser con extrema precaución. Para llegar al puerto, debe uno mantener su derecha, a lo largo de un punto en que asoma una atalaya con un cañón. Es costumbre, sin embargo, que antes de atravesar ese estrecho pasadizo, donde no caben dos barcos, se consiga un piloto de la fortaleza. Para que uno no se lleve del afán de ahorrar un doblón por concepto de impuesto, a riesgo de perder el barco, se recomienda pagar esa cantidad, incluso si uno insiste en pasar sin su ayuda.

LA VISITA DEL P. CHARLEVOIX A LA ISLA DE SANTO DOMINGO

La ciudad está asentada al Sur de la bahía, en la parte derecha. No es muy grande, porque casi todos los mercaderes, comerciantes, soldados o dueños de pensiones, viven en la parte llana tanto como se lo permitan los oficiales, al ejercicio de la justicia los magistrados, y al comercio los que se ocupan en él; es decir, casi todos los que se tienen por personas de cierta importancia. Por eso, si uno quiere gozar de compañía de gente de prestigio, es preciso ir al campo. Y nada es más agradable que el llano, y los valles entre montañas que lo rodean.

Las casas no son lujosas, pero sí decentes y cómodas, y los caminos son rectos, de buena anchura, bordeados de cítricos, y a veces, sembrados de árboles enormes, interrumpidos cada cierto espacio con arroyos de agua clara y fresca. Todas las fincas aparentan estar bien cuidadas, y las casas de vacación son muy bonitas. Por todas partes se respira una atmósfera de paz que produce una enorme sensación de placer.

El valle es el extremo noroeste de la famosa Vega Real, de que tanto hablan las historias españolas de Santo Domingo, y se dice que tiene ochenta millas de largo, y según Bartolomé de las Casas, Obispo de Chiapas, está regado por 25,000 ríos. Parece que a los españoles no les cuesta nada echar números, porque la mayor parte de esos ríos, no son más que arrollitos, aunque la cantidad de ellos es tan increíble, que convertirían este valle en más agradable y delicioso que el valle de Tempe, que tanto alababan los griegos, si no estuviese en la zona tórrida. Hay incluso lugares donde el aire es sano y el calor soportable, como sucede en donde ha sido edificada la ciudad de Santiago de los Caballeros, y lo mismo se puede decir de los valles entre las montañas, que rodean la parte Sur del Cabo. Estos valles han empezado a poblarse, y pronto tendrán tanta gente como el mismo valle, sobre todo, teniendo en cuenta que no hay apenas enfermos allí, y que los que vienen de otros lugares, habiendo fracasado otros remedios, pronto se sanan.

Estuve en todas las haciendas cercanas a la ciudad, pero apenas tuve tiempo ni tranquilidad para anotar mis impresiones. Además, durante el día hacía mucho calor, y después de la puesta

del sol, los mosquitos y otros insectos no me dejaban caminar muy lejos. Estos insectos atacan, sobre todo, a los recién llegados, que tienen una piel más frágil y sangre más fresca. Me dicen, sin embargo, que en la parte española de la isla se han librado de ese inconveniente. En recompensa no tenemos serpientes venenosas, mientras los otros tienen una buena cantidad de ellas. También me han dicho que todos los vegetales, excepto la lechuga, deben renovarse todos los años con semilla traída de Europa.

Lo más curioso de cuanto he visto aquí son los trapiches o molinos de azúcar, pero no voy a hablar de eso, ya que el Padre Labat ha tratado el tema mucho mejor de lo que yo pudiera hacerlo. Además del azúcar, la riqueza mayor de esta colonia es el índigo, que el mismo autor ha estudiado con tanta autoridad. Esta planta tiene un enemigo declarado, que le hace mucho mal, tanto como hace la cizaña al maíz entre nosotros. Es una hierba llamada **Mal Nommée**, y creciendo en el suelo produce una semilla que se extiende por todas partes. Crece en un manojito, y por su volumen y productividad, ahoga al índigo de tal manera que lo mata, de tal modo que si se introduce en un sembrado, se puede dar por perdido.

Las costas de Santo Domingo no abundan en peces, pero en alta mar, se encuentra toda clase de ellos. Viniendo de Louisiana, pescamos cantidad de espátulas o bonetas, sobre las que nuestros pescadores dicen haber descubierto algo especial. Dicen que cuando se captura este pescado antes de la luna llena, su carne es consistente y de gusto exquisito, pero si se pesca en cuarto menguante, es sosa, sin consistencia, y parece sangre cuajada entre trapos. Y todo eso es verdad, porque yo he catado una y otra variedad en las dos fases de la luna. Pero que ésto suceda siempre, y que la luna sea la única causante, es cosa que no me atrevo a afirmar.

Abandonamos Cap François en un buque mercante con matrícula de Le Havre, llamado "Louis de Bourbon", capitaneado por uno de los marinos más capaces que he conocido. Pero, apenas en alta mar, nos dimos cuenta de que hacía aguas en dos lugares, así que durante toda la travesía, que duró noventa y dos días, tuvieron

LA VISITA DEL P. CHARLEVOIX A LA ISLA DE SANTO DOMINGO

que bombear mañana y tarde. Para colmo, las provisiones eran escasas, a pesar de haberse cargado suficientes, por no haberse administrado bien durante el primer mes. Todo ésto hizo que nuestro capitán estuviese varias veces a punto de detenerse en las Azores.

EL CLERO CURAÑO
Y
LA INDEPENDENCIA

Las Investigaciones
de
Francisco González del Valle
(1881-1942)



Publicaciones del Centro de Estudios Sociales
Pablo Juan Montalvo, S.L.
Centro Pablo Francisco Bono
Calle de la
Compañía de Jesús en las Antillas